OPINIÓN

Día mundial del teatro

Por Ana María Aparicio · 22 de marzo de 2023 · 7 min de lectura



Cada año, el día 27 de marzo, se celebra el Día Mundial del Teatro. Una conmemoración muy significativa y que tiene mucha relevancia principalmente para todos los que se dedican a las artes escénicas, ya que es un día de celebración en el que se difunde la actividad teatral, evocando su valor como arte, se reconoce además a todos los artistas de las distintas ramas involucradas y se generan espacios para pensar, reflexionar y replantear el rumbo que va tomando en concordancia con sus tiempos y sus contextos.

El Día Mundial del Teatro surge en el año 1962 a raíz de una apertura de temporada del "Teatro de las Naciones" promovido por el Instituto Internacional del Teatro (ITI), Organismo Mundial por las Artes Escénicas, que es fundado por la UNESCO en 1948. Este día de fiesta tiene el objetivo de promover, valorar y disfrutar esta forma de arte en todo el mundo. Como parte de las acciones significativas de celebración, el ITI elige a una personalidad destacada del Teatro para escribir el tan esperado Mensaje del Día Mundial del Teatro, que es traducido a diferentes idiomas y en todos los teatros o recintos teatrales del mundo, se da lectura de él.

En esta ocasión el Mensaje del Día Mundial del Teatro 2023, fue escrito por la actriz egipcia Samiha Ayou (Traducido por Osvaldo R. Salazar) y a aquí lo comparto:

"Les escribo este mensaje en el Día Mundial del Teatro, y por más que me inunde la felicidad de estar hablando con ustedes, cada fibra de mi ser tiembla bajo el peso de lo que sufrimos todos – los artistas teatrales y los no teatrales – de las presiones demoledoras y los sentimientos encontrados en medio del estado actual del mundo. La inestabilidad es un

resultado directo de lo que está pasando nuestro mundo hoy en día en términos de conflictos, guerras y desastres naturales que han tenido efectos devastadores no solo en nuestro mundo material, sino también en nuestro mundo espiritual y nuestra paz psicológica.

Les hablo hoy mientras tengo la sensación de que el mundo entero se ha vuelto como islas aisladas, o como barcos que huyen en un horizonte lleno de niebla, cada uno de ellos desplegando sus velas y navegando sin guía, sin ver nada en el horizonte que lo guía y, a pesar de ello, siguen navegando, esperando llegar a un puerto seguro que lo contenga después de su largo andar en medio de un mar embravecido.
Nuestro mundo nunca ha estado tan estrechamente conectado entre sí como lo está hoy, pero al mismo tiempo nunca ha estado más disonante y más alejado el uno del otro que hoy. He ahí la dramática paradoja que nos impone nuestro mundo contemporáneo. A pesar de lo que todos estamos presenciando en cuanto a la convergencia en la circulación de noticias y comunicaciones modernas que rompió todas las barreras de las fronteras geográficas, los conflictos y tensiones que vive el mundo rebasaron los límites de la percepción lógica y crearon, en medio de esta aparente convergencia, una divergencia fundamental que nos aleja de la verdadera esencia de la humanidad en su forma más simple.

El teatro en su esencia original es un acto puramente humano basado en la verdadera esencia de la humanidad, que es la vida. En palabras del gran pionero Konstantin Stanislavsky: "Nunca entres al teatro con barro en los pies. Deja el polvo y la suciedad afuera. Deja tus pequeñas preocupaciones, disputas, pequeñas dificultades con tu ropa exterior – todas las cosas que arruinan tu vida y desvían tu atención de tu arte – en la puerta". Cuando subimos al escenario, lo subimos con una sola vida dentro de nosotros para un ser humano, pero esta vida tiene una gran capacidad de dividirse y reproducirse para convertirse en muchas vidas que transmitimos en este mundo para que cobre vida, florezca y esparza su fragancia a los demás.

Lo que hacemos en el mundo del teatro como dramaturgos, directores, actores, escenógrafos, poetas, músicos, coreógrafos y técnicos, todos nosotros sin excepción, es un acto de creación de vida que no existía antes de subirnos al escenario. Esta vida merece una mano cariñosa que la sostenga, un pecho amoroso que la abrace, un corazón bondadoso que la simpatice y una mente sobria que le proporcione las razones que necesita para continuar y sobrevivir.

No exagero cuando digo que lo que hacemos en el escenario es el acto de la vida misma y generarla de la nada, como una brasa ardiente que centellea en la oscuridad, iluminando la oscuridad de la noche y calentando su frialdad. Nosotros somos los que le damos a la vida su esplendor. Somos quienes lo encarnamos.

Somos quienes lo hacemos vibrante y significativo. Y somos nosotros quienes damos las razones para entenderlo. Somos los que usamos la luz del arte para enfrentar la oscuridad de la ignorancia y el extremismo. Somos los que abrazamos la doctrina de la vida, para que la vida se propague en este mundo. Para ello ponemos nuestro esfuerzo, tiempo, sudor, lágrimas, sangre y nervios, todo lo que tenemos que hacer para lograr este noble mensaje, defendiendo los valores de la verdad, el bien y la belleza, y creyendo verdaderamente que la vida merece ser ser vivida.

Les hablo hoy, no solo para hablar, o incluso para celebrar al padre de todas las artes, el "teatro", en su día mundial. Más bien, los invito a estar juntos, todos nosotros, de la mano y hombro con hombro, para gritar a todo pulmón, como estamos acostumbrados en los escenarios de nuestros teatros, y dejar que nuestras palabras salgan. Para despertar la conciencia del mundo entero, para buscar en nosotros la esencia perdida del hombre. El hombre libre, tolerante, amoroso, simpático, gentil y comprensivo. Y permitirles rechazar esta imagen vil de brutalidad, de racismo, de conflictos sangrientos, de pensamiento unilateral y de extremismo.

El hombre ha caminado sobre esta tierra y bajo este cielo durante miles de años, y seguirá caminando. Así que saca sus pies del lodazal de las guerras y de los cruentos conflictos, e invítalo a dejarlos en la puerta del escenario. Quizás nuestra humanidad, que se ha ensombrecido en la duda, vuelva a convertirse en una certeza categórica que nos haga a todos verdaderamente aptos para sentirnos orgullosos de ser humanos y de ser todos hermanos en la humanidad.

Esta es nuestra misión, nosotros dramaturgos, los portadores de la antorcha de la ilustración, desde la primera aparición del primer actor en el primer escenario, estar al frente para enfrentar todo lo que es feo, sangriento e inhumano. Lo confrontamos con todo lo que es bello, puro y humano. Nosotros, y nadie más, tenemos la capacidad de difundir la vida. Propaguémonos juntos por el bien de un mundo y una humanidad."[i]

Es un llamado a la unidad, que reconoce en ello la mayor virtud e importancia de persistir y replantear el sentido imprescindible del hacer teatro en nuestra época. Personalmente quiero abrazar como una forma de expresar fortaleza a cada uno de los colegas entre actores, dramaturgos, directores, escenógrafos, músicos, iluminadores, vestuaristas, técnicos y todas esas personas guerreras que dedican su vida valerosamente al arte del teatro, con suma admiración a las agallas con las que se persiste en tiempos donde la era digital y deshumanizante va relegando y despojando al humano de lo más esencial. Porque el teatro parece ser que sigue siendo una forma de tejer utopías, de imaginar lo imposible, de rescatar a la apabullante realidad, de buscar la verdad ante la injuria y de reconstruirnos como especie. Por esto y más. ¡Qué viva el Teatro!

Cierro esta intervención, recordándote que hay una cartelera teatral extensa y con muchas actividades gratuitas por el Día Mundial del Teatro, te invito a consultar las programaciones del INBAL o Teatro UNAM, que este año trae entre sus actividades, conferencias, talleres y sobre todo ¡muchas obras de teatro, que vas a disfrutar!

@anaenelespacio

[i] www.iti-worldwide.org

Publicado en Punto de Referencia. Dirección original: https://puntodereferencia.mx/opinion/dia-mundial-del-teatro
Descargado el 21 de noviembre de 2026.